

BASTIONES COLONIALES EN EL PACÍFICO ACTUAL: KANAKY (NUEVA CALEDONIA)*

SUSANA B. C. DEVALLE
El Colegio de México

Porque ustedes son hijos de Francia. . . se pueden beneficiar de un privilegio excepcional. . . el de expresar vuestra opinión y decidir vuestro destino con un voto. . . Este privilegio que garantiza para ustedes el gran estado democrático que es Francia, es una cosa frágil. . .

Bernard Pons (Ministro de los Departamentos y Territorios de Ultramar), septiembre de 1987.

Pons y otros quieren afirmar que nosotros ya no existimos. . .

Yeiwene Yeiwene (Presidente del Consejo Regional de las Islas de la Lealtad, FLNKS), septiembre de 1987.

El colonialismo: factor crucial en la configuración del Pacífico actual

LA HISTORIA COLONIAL NO ES, EN EL CASO DEL Pacífico, un capítulo remoto en la vida de las sociedades de la región. En algunos casos constituye todavía la historia del presente. En el mundo de hoy, es precisamente en el Pacífico donde existen aún bastiones coloniales: en la Micronesia (las Islas Marshall, los Estados Federados de Micronesia, las Marianas del Norte, Belau y Guam) y en Samoa Oriental bajo control norteamericano; en Kanaky (Nueva Caledonia), Wallis y Futuna, y la Polinesia, bajo control francés. En otros casos, la etapa colonial ha dejado paso a una nueva etapa, la neocolonial.

* Se utiliza aquí el nombre Kanaky en lugar del término colonial *Nueva Caledonia* excepto cuando este último se usa en su acepción colonial (por ejemplo, por el gobierno francés).

La dinámica socioeconómica y política actual de los estados y colonias insulares del Pacífico tiene lugar en un contexto de acceso reciente a las independencias y de procesos de descolonización en curso o contenidos. Al concluir la segunda guerra mundial, las economías del Pacífico fueron reestructuradas de manera desigual en el marco del sistema económico mundial. Las independencias formales de los estados insulares del Pacífico que tuvieron lugar más tarde no eliminaron estructuras y relaciones económicas y políticas internacionales y formas de alianzas políticas internas (comunales, en sus variantes "racial" y "étnica") que se habían desarrollado durante la etapa colonial. Así:

Mediante la promoción de líderes seleccionados, el diseño de leyes apropiadas y el establecimiento de estructuras administrativas y gubernamentales de apoyo, se preparó el camino para asegurar que los estados poscoloniales no diferirían demasiado de sus predecesores coloniales. . .

(Howard *et al.*, 1983: 172)

En estos estados recientemente independientes del Pacífico, los estatutos continúan siendo coloniales y están estructurados según una forma colonial de organización del Estado. La manera en que se ha venido llevando a cabo el proceso de descolonización en el Pacífico, con su línea de independencia "otorgadas" y contenidas, ha reforzado la reproducción de ese patrón colonial de organización del Estado. Las políticas dilatorias (llamadas "gradualistas") —como actualmente las de Francia hacia Kanaky (Nueva Caledonia) —que proponen décadas de "preparación para la independencia"—, son en realidad "tiempos" establecidos por las metrópolis para condicionar las independencias, para socializar a estas sociedades en las relaciones de dependencia futuras que habrán de mantener con las metrópolis.

Más que la inauguración de una nueva era, entonces, lo que ha estado ocurriendo en el Pacífico ha sido una reformulación de las relaciones asimétricas de poder existentes en la zona, haciendo uso de las bases sentadas por el colonialismo. Por lo tanto, examinar en el Pacífico el pasado reciente o el presente colonial (según los casos), y el presente neocolonial

generalizado, es un paso obligatorio para llegar a comprender la configuración actual de las relaciones de poder en la zona, el papel que juegan en ella las organizaciones regionales y las diferentes maneras en que allí se concibe al regionalismo (particularmente en el Pacífico Sur) (véase Robertson 1986: 23).

Crítica a una concepción occidentalocéntrica del Pacífico

El contexto del Pacífico ha tendido a formularse en América Latina de manera parcial, es decir, en términos de un solo proyecto: el de la *cuenca*. En estos casos, en realidad sólo se está hablando de las *potencias de las orillas (Pacific Rim)*. Esta formulación no es sólo parcial —en tanto que no considera el conjunto de situaciones y relaciones en la zona en su desarrollo histórico— sino que también se basa fundamentalmente en una concepción occidentalocéntrica de la región procedente de fuera de América Latina. En estas circunstancias, como ya se ha venido haciendo en relación con las perspectivas etnocéntricas de Asia y de África en ciencias sociales, es necesario examinar el contexto del Pacífico en otros términos y discutir otras realidades (además de las de los *successful few*). (Véase Copans, 1974 sobre “Renovación teórica y problemática”.) Para ello, el Pacífico debe considerarse tanto en su desarrollo histórico como también en términos geopolíticos y socioculturales. En este sentido, el Pacífico —como región global y no como entidad compuesta por elementos parciales, al estilo *cuenca*— se presenta como una región geopolítica y cultural bien definida.

La imagen común del Pacífico que predomina en América Latina en estos momentos se basa exclusivamente en la consideración de un primer nivel de economías dominantes (principalmente Japón y Estados Unidos) en el patrón de relaciones jerárquicas vigente en la zona; es decir, mira sólo a la realidad y los proyectos hegemónicos del borde del Pacífico (*Pacific Rim*). Por lo tanto, es necesario enfatizar que este borde (en términos geográficos) se ha desarrollado como un elemento en el marco de un conjunto de relaciones regionales, relaciones que en el Pacífico, *strictu sensu* tienen origen

colonial. Es decir, el predominio económico y político del borde del Pacífico sólo adquiere sentido si se lo entiende en relación con un conjunto de formaciones sociales sobre el que éste, junto con las ex metrópolis y metrópolis coloniales, ejerce este predominio. Estas formaciones sociales no dominantes del Pacífico tienen una presencia específica en el contexto global de la región, la cual merece y necesita considerarse.

En las ciencias sociales, la concepción occidentalocéntrica del Pacífico ha sido en gran medida sostenida por la perspectiva, de gran persistencia, que otorga primacía a las *relaciones raciales* —a veces formuladas en términos de relaciones interétnicas— en el estudio de las sociedades insulares del Pacífico y en el análisis de los fenómenos sociopolíticos que tienen lugar en la zona. De este modo, el estudio de las relaciones que Occidente impuso en el curso de su proceso de expansión colonial sobre las sociedades del Pacífico, los procesos políticos y económicos posteriores y el funcionamiento mismo de estas sociedades, se explicaron de acuerdo con los supuestos establecidos por teorías de las “relaciones raciales” y del “contacto cultural”. Se ocultó así la realidad del colonialismo, del neocolonialismo y de la desigualdad social. A la vez, se concibió a las sociedades del Pacífico como recipientes pasivos de estos cambios. Esta concepción se adecuó bien a los objetivos coloniales y, más tarde, siguió sosteniendo el patrón de dependencia en el Pacífico.

La concepción burda de supuesto “primitivismo” o “simplicidad” de las sociedades del Pacífico que, por lo tanto, necesitarían de ayuda y guía, y la creencia en los beneficios que para éstas se derivarían de la influencia occidental, ideas contenidas en la ideología colonialista, continúan reduciéndose en las ideologías exógenas del desarrollo y de la modernización, de influencia considerable en la zona y funcionales dentro del marco neocolonial que priva en ella.

La percepción que tienen las sociedades centrales de las sociedades insulares del Pacífico como “simples”, “ingenuas” y por lo tanto “vulnerables” (especialmente en el terreno político a ideologías “no deseables”, i.e., socialistas) ha quedado abarcada en la conceptualización de *pequeños estados*, una vez que estas sociedades alcanzaron la independencia.

La preocupación por el "tamaño" y la viabilidad de los estados aparece en la arena internacional al concluir la segunda guerra mundial, en un momento en que los imperios coloniales comienzan a perder territorios, y se desarrolla hasta bien entrados los años sesenta, paralelamente con los procesos de descolonización (Shand [ed.], 1980). La viabilidad de los estados se consideró en términos de autosuficiencia económica y posibilidades de desarrollo político. En el Pacífico privan los llamados *pequeños y microestados*. Sin embargo, las sociedades insulares que se transformaron allí en estados independientes no habían tenido problemas de autosuficiencia antes de las conquistas europeas. Fue el sistema colonial el que convirtió sus economías en dependientes, fenómeno reforzado luego de las independencias por los mecanismos de dependientes establecidos por la vía de los programas de ayuda económica exterior y por el mantenimiento de lazos políticos bilaterales reformulados con las exmetrópolis coloniales.

Usualmente se han atribuido ciertas características a los estados insulares del Pacífico para considerarlos "vulnerables", entre otras: el tamaño, el aislamiento, los recursos limitados, la fragilidad política y la poca capacidad para desarrollarse industrialmente. Teniendo en cuenta el desarrollo histórico de estas sociedades, su posible vulnerabilidad no se derivaría en realidad de su tamaño, ni tampoco de un supuesto aislamiento (desde el momento de la colonización estas sociedades fueron integradas al sistema mundial). Los problemas que enfrentan las sociedades insulares, en cambio, se relacionan directamente con la manera en que se insertan en el sistema mundial, con procesos de desarrollo desigual y con el fenómeno de dependencia generalizada en el Pacífico. Sin embargo, y a pesar de todos estos factores, las sociedades insulares son, en primer lugar, viables como estados (véase Robertson, *op. cit.*). En segundo lugar, pueden adquirir gran importancia en el futuro cercano. Por una parte, aunque sus territorios sean reducidos, cuentan con recursos codiciados tanto en sus amplios mares territoriales como, en varios casos, en sus territorios en tierra firme. Por otra, los estados insulares han comenzado a ser vocales en política internacional en asuntos que tienen repercusión mundial. Es el caso de las

resoluciones (en el Foro del Pacífico Sur) sobre descolonización (limitado a Francia), y a la posición en favor de la desnuclearización del Pacífico que ha llevado a dar un primer paso: el Tratado de Desnuclearización de 1985. En realidad, la "vulnerabilidad" potencial de las sociedades insulares se ha acrecentado en el contexto actual, dado el aumento en el interés estratégico por el área, de las grandes potencias. Así:

La preocupación de Australia y Nueva Zelanda por la actividad soviética. . . en la zona en 1976, la aceleración paralela del proceso de descolonización de la región (incluyendo una disminución de la presencia e influencia inglesa), una creciente conciencia de la importancia de los recursos marinos de la región y una apreciación de que se estaban erosionando las bases de buena voluntad hacia los Estados Unidos debido a su falta de atención [hacia la zona], lo llevó [a Estados Unidos] a tomar decisiones políticas entre 1976-1978, con la intención de responder a las presiones regionales y de Australia y Nueva Zelanda para que tomara un papel más activo en el Pacífico Sur. . .
(Dorrance, *Oceania and the United States*, 1980, cit. en Sutherland 1986: 9).

Otros factores también ponen en peligro a las sociedades insulares del Pacífico haciéndolas ciertamente vulnerables, pero en un sentido diferente al que plantean las potencias, por ejemplo: las pruebas nucleares que se realizan en la zona, la existencia de bases militares y de control estratégico, el transporte y desecho de sustancias nocivas que afectan al medio ambiente, la introducción de especies exógenas como parte de planes de desarrollo recomendados por agencias internacionales, con efectos biológicos y socioeconómicos negativos, los efectos de la industria del turismo, y la introducción masiva de capital y productos extranjeros (véase Shand, *op. cit.*).

En realidad, el discurso sobre "la debilidad de los pequeños estados del Pacífico" que expresan las potencias (en particular los centros regionales) no se basa en la consideración de estos factores, sino que se relaciona con una concepción de "estabilidad regional" según la cual la presencia soviética en el Pacífico (que hasta el momento es mínima) sería principal elemento desestabilizador. De ahí el argumento de las potencias medias regionales (Australia y Nueva Zelanda) sobre la

necesidad de "proteger" a los estados insulares de la supuesta amenaza de la influencia soviética. El argumento de la protección sirve adecuadamente para mantener las relaciones neocoloniales establecidas entre estas potencias regionales y los estados insulares. En el caso de Kanaky, la Nueva Caledonia de los franceses, al que nos referiremos a continuación, este argumento se formula en términos de intereses estratégicos y de la "falta de preparación" de los canacos para una vida independiente de la "protección" colonial de Francia.

El colonialismo francés en Kanaky

Una inmensa brecha separa el mundo estilo "Club Med", despreocupado paraíso europeo centrado en Noumea, capital de la colonia francesa de *Nueva Caledonia*, del resto de la realidad de Kanaky. A pesar de las diferencias económicas evidentes, la municipalidad de Noumea recibió la mayor parte de los fondos para el desarrollo otorgados por el gobierno francés a *Nueva Caledonia* en 1987. También se beneficiaron la Oficina de Turismo Territorial y Air Caledonie International (Rollat 1987: 35). Los medios de comunicación en Noumea, bajo censura no oficial, no suelen referirse a la lucha por la independencia canaca, que ha agitado a la colonia en los últimos años y que tanto preocupa al gobierno francés, lucha a la que se ha respondido con la represión militar.

La estructura de clases en la *Nueva Caledonia* francesa es de orden colonial. Los europeos se ubican en los sectores industrial y comercial y monopolizan los puestos en los sectores privado y público, mientras que la clase obrera está compuesta mayoritariamente por canacos (melanesios) e inmigrantes no europeos. Howard (1983) compara la situación de control de la población canaca en *Nueva Caledonia* con la situación que prevalece en Sudáfrica. En realidad, situaciones semejantes han sido comunes hasta tiempos recientes en el Pacífico colonial, por ejemplo, en Papúa Nueva Guinea hasta su independencia.

El panorama demográfico en Kanaky tiene efectos directos en el campo político. Hasta mediados de los años cin-

cuenta, los canacos eran el sector más numeroso de la población, pero en los setenta, con la llegada de inmigrantes franceses, argelinos, wallisianos, de gente de la Polinesia francesa, indonesios, vietnamitas y vanuatos, los canacos se comienzan a perfilar como una minoría relativa. Francia ha usado justamente las estadísticas de 55 545 canacos y 50 757 europeos (censo de 1976) para justificar el estatus de Kanaky como colonia de asentamiento. Sólo las Islas de la Lealtad y la Isla de Pines están ocupadas enteramente por melanesios. La Grande Terre, fuera de las reservas, está en manos de las industrias pastorales controladas por propietarios franceses ausentistas (Ward, 1980: 193). Actualmente, de una población de alrededor de 150 000 individuos, 34% son europeos. A principios de los sesenta se alentó la inmigración de 2 000 colonos argelinos, incluyendo soldados retirados. Kanaky, junto con Fidji, son las sociedades isleñas de la zona que han experimentado mayores inmigraciones masivas.

El cambio en la composición demográfica de la colonia, promovido en gran parte por Francia, continúa hoy proporcionando argumentos al gobierno francés para que éste ponga en duda las demandas de independencia de los canacos. Así, el ministro para los Departamentos y Territorios de Ultramar actual, B. Pons, calificó a *Nueva Caledonia* de "mosaico multirracial" en el cual "todos tienen derecho a elegir su origen étnico no importa cual fuere la naturaleza exacta de su trasfondo racial", y dado que "77 de cada 100 habitantes han nacido en Nueva Caledonia". En opiniones vertidas recientemente, Pons consideró que "...reducir la situación de Nueva Caledonia a una de canacos *vs.* no canacos no puede representar la diversidad de razas que se encuentran en este territorio. . ." (Pons, 1987: 21, 47).

Hay que hacer notar que lo que ha hecho el ministro Pons ha sido, justamente, reducir la situación colonial y la lucha independentista en *Nueva Caledonia* a un problema de "armonía racial". A las implicaciones de la "visión racialista" de los procesos sociales y políticos en el Pacífico ya nos hemos referido en la sección precedente. En la lógica del ministro Pons, las demandas de independencia de Kanaky no tienen bases reales, ya que todos los habitantes de la colonia

son franceses dado que Kanaky es territorio francés. Por lo tanto, los canacos no existen y menos aún un movimiento de gente inexistente (*Pacific Islands Monthly*, 1987: 19).

Es necesario ubicar geográfica e históricamente a Kanaky. El grupo de islas conocido como *Nueva Caledonia* se localiza en el Pacífico Sur occidental (o Melanesia). Comprende a la Isla de la Grande Terre y sus dependencias: las Islas de la Lealtad, Belep, Huon, Chesterfield y la Isla de Pines, con una superficie terrestre total de 19 000 kilómetros cuadrados. Actualmente la colonia está dividida administrativamente en cuatro regiones: Norte, Centro, Sur y las Islas de la Lealtad.

Fue el capitán James Cook quien dio a estas islas el nombre de *Nueva Caledonia* en 1774. Sólo a mediados del siglo XIX, sin embargo, los encuentros, generalmente conflictivos, entre la población local y los europeos adquirieron cierta frecuencia. Al principio, el interés de los europeos por las islas se centró en la explotación del sándalo y en intentos por cristianizar a su población. Los traficantes de sándalo se dedicaron también a la recolección rentable de *bêche de mer*.¹ Las misiones católicas y protestantes fueron constantemente rechazadas en las islas y, junto con los traficantes, tuvieron grandes problemas para establecerse en territorio melanesio. Con los europeos llegaron nuevas enfermedades como el sarampión y las enfermedades venéreas, y comenzó a desarrollarse la prostitución entre las mujeres nativas. La población canaca declinó consistentemente en el curso del siglo XIX como consecuencia del alcoholismo, las enfermedades y la malnutrición (relacionada con baja en la producción de alimentos por la enajenación de tierras y los cambios en el sistema económico). Una población que para 1807 alcanzaba los 42 000 se redujo a 28 000 en 1900.

Francia comenzó a considerar la posibilidad de anexas las islas, siguiendo el modelo inglés desarrollado en Australia en Nueva Gales del Sur, para establecer en ellas una colonia penal. También resultaban atractivas las posibilidades de entrar en relaciones comerciales con Australia. Al parecer, contaron

¹ El comercio de sándalo acabó para 1861.

también en esta toma de decisión la situación de peligro en que se encontraban los misioneros rechazados y, finalmente, el incidente del barco de reconocimiento francés *Alcmene*, cuya tripulación entera fue derrotada, y muerta en Paaba por la población local (Howard y Durutalo, 1987: 63).

En 1853, Francia se anexó Kanaky. Un año después se fundó Noumea como base para una colonia de convictos. A esta colonia, que complementaría la ya existente en la Guyana francesa, se enviaron, bajo una ley de "deportación" impuesta por Napoleón III, presos de las cárceles saturadas de Francia. A partir de 1867 llegaron a ella alrededor de mil convictos por año, de modo que para 1876 éstos alcanzaban los 12 000. Gran número de tropas europeas se estacionaron en Noumea y Canala (Latham, 1982). Luego se introdujeron trabajadores enganchados procedentes de las Nuevas Hébridas (hoy Vanuatu) y de India quienes, junto con los convictos y pequeños números de canacos, proveyeron de mano de obra a los centros agrícolas de pequeña escala que comenzaron a establecerse. En general, los contactos entre los canacos y la población europea (francesa e inglesa) eran por entonces mínimos. La década de 1870 vio arribar a las islas nuevos contingentes de convictos deportados luego de la represión de la Comuna de París y de la supresión de la rebelión de Kabyle en Argelia (1871).

Desde el primer momento los canacos resistieron la progresiva invasión europea. Una de las principales causas de enfrentamiento fue justamente el despojo de tierras. Los canacos consideraban que la tierra era propiedad colectiva familiar, de los primeros que la hubieran cultivado y de sus descendientes. Hasta mediados del siglo XIX, la sociedad canaca se centró en la localidad y en la membrecía clánica local definida por la descendencia común y por la territorialidad. Una tendencia a formar unidades supraclánicas comenzó a definir la organización política en términos de jefaturas (lo que la administración francesa llamó "tribus"). Esta tendencia se concretó en la formación de grandes jefaturas, ya firmemente establecidas para los años cuarenta del siglo pasado en la Isla de Pines, Canala, Hienghène y Pouébo.

La guerra entre los distintos grupos indígenas, que tanto

llamó la atención de los observadores europeos, era endémica pero no anárquica (Douglas, 1980. Compárese con Latham, 1975, 1978). Raramente la guerra resultaba en la conquista de territorios o en la expulsión de la población derrotada. Además, tener autoridad política no significaba gozar de derechos especiales sobre la tierra y los recursos naturales. El territorio constituía la base para definir la identidad del clan en sus proyecciones pasadas y futuras y para diferenciar a los grupos sociales. Los conflictos sobre la tierra probaron ser la causa más importante de disturbios en el contexto colonial inicial dado el grado que alcanzó la enajenación de tierras a partir de 1856.

La intervención francesa fue de poca importancia hasta la década de los sesenta del siglo XIX, pero la situación cambió radicalmente entre 1862 y 1870 bajo la gubernatura de Charles Guillain, quien hizo amplio uso de la fuerza militar para controlar a la colonia. A este cuadro se debe agregar el papel que jugaron las misiones cristianas. En el noreste, ya para la década de 1860, las misiones habían ganado considerable control sobre la vida de los canacos, situación que Guillain trató de dismantelar. Los esfuerzos de Guillain por extender la dominación francesa por la fuerza de las armas no fueron totalmente exitosos y gran parte de Kanaky permaneció más allá de su control directo (Douglas, 1980).

La historia de Kanaky registra varias rebeliones contra el régimen colonial, como la rebelión del Valle de Foa en 1878, los movimientos religiosos *nativistas* de oposición a principios de siglo, y el movimiento dirigido por el jefe Noël de Koné en 1917, que también adquirió connotaciones religiosas revivalistas. El movimiento de Koné fue suprimido por la fuerza. La oposición al régimen colonial continuó desde entonces, usando a la cultura como vehículo, especialmente mediante el reforzamiento de prácticas religiosas indígenas.

Las políticas coloniales francesas dirigidas a los canacos se basaron en el sistema de reservas (*cantonnement*) en la Grande Terre. Estas reservas cubrían menos de un décimo de la isla y comprendían, en general, tierras malas. El resto de las tierras enajenadas (*domaine*) se dejaron libres para que los europeos las ocuparan. Las reservas se distribuyeron

como *donaciones* del Estado, de acuerdo con la categoría administrativa arbitraria de "tribu", sin tener en cuenta las definiciones clásicas territoriales existentes. Estas reservas fueron puestas bajo el control de funcionarios designados por la administración colonial. Para 1913, la Isla de Pines se estableció como "reserva integral". Los canacos quedaron hasta 1946 bajo la jurisdicción de una ley especial: el *indigénat*, que limitaba sus movimientos a las reservas y los obligaba a proporcionar trabajo para las obras públicas y para los colonos.

A finales del siglo XIX, *Nueva Caledonia* ya funcionaba, junto con Fidji, como centro del desarrollo capitalista en el Pacífico Sur (Howard y Durutalo, *op. cit.*). La década de 1870 estuvo marcada por el comienzo de las plantaciones de café y algodón, el afianzamiento de la industria azucarera y el principio de las actividades mineras. Se descubrió cobre, oro y níquel y, más tarde, cobalto, manganeso, plomo y zinc. La explotación de níquel comenzó en 1874 en la zona de Puerto Kanala. Mientras tanto, se establecieron ranchos ganaderos, circunstancia que condujo a nuevos conflictos entre europeos y canacos sobre el uso de las tierras. Los canacos fueron prácticamente capturados por los colonos para servir en sus propiedades.

Mientras que las empresas agrícolas no prosperaban, dadas las condiciones del lugar y las dificultades para encontrar mano de obra, y las plantaciones de tabaco y azúcar fracasaban, la industria minera se desarrollaba con rapidez. La explotación de níquel y cromo² se convirtió en la empresa más rentable. En 1876 se creó la Sociedad del Níquel (SLN), más tarde propiedad de Rothchild. El *boom* del níquel se extendió hasta 1893, cuando la producción del metal en *Nueva Caledonia* entró en competencia con Canadá. Sin embargo, la demanda mundial de níquel, especialmente de Europa, mantuvo activa a la industria minera en las islas, con una baja en los años de la Depresión, para alcanzar su clímax en 1940 y luego declinar abruptamente.

² Entre 1900 y 1912, *Nueva Caledonia* llegó a cubrir el 25% de la demanda mundial de cromo. La Société Le Chrome (comprada en 1910 por una compañía inglesa) y la Société Chimique du Chrome (con capital inglés y australiano) fueron las compañías más importantes en la explotación de cromo en *Nueva Caledonia*.

Durante el primer cuarto del presente siglo, la mano de obra para las minas la proveyeron trabajadores enganchados de Java y de Vietnam. Para 1929 el número de trabajadores enganchados en la colonia sobrepasaba los 14 000. La industria del níquel, bajo el control de grandes compañías, volvió a dominar el panorama económico de *Nueva Caledonia* en la posguerra. El níquel se convirtió en el eje alrededor del cual giró la economía de la colonia, llevando entre 1969 y 1972 al *boom* económico que continuó, aunque atenuado, hasta los últimos años cuando el precio del níquel cayó en los mercados internacionales. Por contraste, otros sectores de la economía no evidenciaron desarrollo, especialmente la agricultura, que ha sido descuidada. La industria ganadera, en manos de colonos, por su parte, no alcanza a abastecer el mercado local de modo que se recurre a la importación de carne, mayormente destinada a la población europea. El patrón económico en la *Nueva Caledonia* francesa es de tipo colonial, con importación de productos manufacturados y producción de una sola mercancía (basada en la explotación de un recurso no renovable, el mineral), orientada a satisfacer demandas exógenas y a beneficiar a la burguesía local y al capital internacional (Howard y Durutalo, *op. cit.*).

Las organizaciones políticas y la respuesta del "gradualismo" francés

Durante la segunda guerra mundial se fundó en la *Nueva Caledonia* francesa un partido comunista: Progrés Social, cuyas metas se centraron en mejorar la situación de la población canaca y asiática en la colonia y en denunciar el racismo de los europeos. Más tarde, este partido se unió al partido Comité Calédonien y juntos establecieron metas económicas como la de la nacionalización de la industria minera. Las demandas que presentaron, de mejoramiento de las condiciones de trabajo de los mineros asiáticos, no fueron escuchadas y finalmente la situación desembocó en la huelga minera de 1945. Esta huelga fue suprimida por la fuerza por la intervención de la administración francesa. Se encarceló a los líderes

y se obligó al resto de los huelguistas a volver al trabajo. Para entonces, el Comité Calédonien se había separado de Progrés Social con objeto de unirse al partido de derecha Unión (Howard y Durutalo, *op. cit.*).

En los años cincuenta de este siglo, las misiones se convirtieron en el *locus* desde el cual comenzaron a desarrollarse organizaciones políticas. La Unión Calédonienne, panétnica, se formó en 1951. La preocupación principal de los canacos era entonces la recuperación urgente de los territorios clánicos, el retorno de los clanes dispersos a sus tierras y la defensa de las tierras de las reservas.

La administración colonial había usado la cuestión de las tierras de las reservas y de su ampliación para contener la lucha independentista mediante la puesta en práctica de reformas, la formulación de varios tipos de títulos sobre la tierra, la transferencia de tierras y el otorgamiento de créditos en las zonas rurales (Ward, 1982).

Los programas reformistas continúan en práctica hoy en día con la intención de mantener a Kanaky como Territorio Francés de Ultramar. En 1978, Paul Dijoud ocupó el puesto de ministro de los Departamentos y Territorios de Ultramar y presentó un nuevo programa de desarrollo económico y social de largo alcance para el Territorio. A nivel económico se proyectó la devolución de tierras a los canacos mediante leyes de expropiación y de compra preferencial, pero que protegían al mismo tiempo los intereses de los colonos franceses. La planificación del desarrollo económico se centró en el impulso al turismo, a la pesca, al cultivo de café, y en la apertura de una segunda planta de procesamiento de níquel. Si bien Dijoud reconoció la existencia de desigualdades sociales en el Territorio, y presionó para que se llevaran a cabo las reformas que proponía, las acompañó con recomendaciones para que la independencia se pospusiera por otros diez años. Los canacos y los partidos independientes rechazaron esta propuesta (Ward, 1980: 195-199; Ward, 1982: 542). El gradualismo francés ha sido coherente con el cuidado que Francia presta a las opiniones y a la situación de los *caldoches* (los colonos) establecidos en Kanaky (Reinhart, 1983: 32). A mediados de los años ochenta se han agregado nuevos ingre-

dientes que han ayudado a respaldar la posición francesa: se ha acentuado el desequilibrio en la composición demográfica de la colonia, al estacionarse en ella un alto número de tropas francesas para controlar el movimiento independentista, tropas estas que por estar compuestas por ciudadanos franceses tienen derecho a votar en las elecciones o plebiscitos que tengan lugar en Kanaky y que conciernan a su estatus futuro.

Luego de los primeros desarrollos políticos de los años cincuenta, en los sesenta el nacionalismo canaco comenzó a hacerse explícito entre la juventud educada a la francesa, como en el grupo de los Foulards Rouges, el Grupo 78 y la Jeunesse Calédonienne. Nuevamente la cuestión de la tierra adquirió importancia central. El Foulards Rouges se abocó a este problema, así como al de la identidad y la cultura canacas. Varios partidos políticos se formaron en los años setenta a partir de estos movimientos, como el Frente Unido para la Liberación de los Canacos (FULK), primero conocido como Unión Multirracial de Nueva Caledonia, primer partido fundado y formado por canacos. Para 1975, el FULK, descartando sus metas anteriores de autonomía interna, demandaba la independencia completa. Otros partidos como el Partido para la Liberación de los Canacos (PALIKA), marxista, la Unión Progresista Melanesia (UPM), y la Unión Caledoniana (UC), también se enfocaron al logro de la independencia canaca. La lucha por la independencia se centra en el argumento de que los canacos son el *pueblo legítimo* de Kanaky. Fue en este contexto de demandas independentistas que se puso en efecto el Plan Dijoud, con el fin de contenerlas. Según A. Ward: "La línea básica del Plan Dijoud es clara: Nueva Caledonia seguirá siendo Territorio francés. . . abierto a posibles nuevos colonos. La *Indépendance Kanak* y la demanda 'política' de los *indépendantistes* de que se devuelva virtualmente toda la tierra a los clanes originales, se rechazan. . ." (1982: 542).

Los planes gradualistas franceses se enfrentan a un movimiento independentista canaco de bases sólidas y a la protesta generalizada. Los incidentes de incendio y robo de ganado a los colonos han sido comunes. Han tenido lugar invasiones de tierras ocupadas por colonos, aunque nunca a gran escala.

A la vez, los mismos franceses han reconocido que los colonos se han pertrechado con armas de fuego y que han estado dispuestos a usarlas.

En el marco de esta situación de tensión en aumento, los diferentes partidos melanesios que apoyaban la demanda de independencia y la Unión Caledoniana se unieron antes de las elecciones de 1979 en el órgano de oposición Frente Independentista (FI). El FI se definió como anticapitalista y antimperialista, y abogó por una independencia canaca y un proyecto socialista. La devolución de las tierras a los clanes y cambios en el control de las minas figuraron en su programa político. Un 80% de los canacos votó entonces por el FI (Winslow, 1987: 28).

Fortalecimiento de la lucha anticolonial en los años ochenta

En los últimos años se ha reafirmado la lucha por la independencia y se ha agudizado el conflicto, particularmente a partir de las elecciones presidenciales francesas de 1981. Ni el nuevo plan de contención del movimiento independentista a cargo del ministro Pisani, delegado del gobierno francés hasta 1985, ni el desembarco de nuevos contingentes militares, la represión ni los escuadrones terroristas de derecha han logrado detener la lucha anticolonial-nacionalista de Kanaky.

Una de las apreciaciones de la lucha anticolonial-nacionalista que se desarrolla en Kanaky, al parecer generalizada entre las potencias regionales, es la que se funda en el temor de que surja una "mini-Cuba del Pacífico". Un Kanaky independiente junto con Fidji y Vanuatu se perciben, sin fundamentos reales, como presas fáciles para sucumbir a la "influencia soviética" o a los "crecientes intereses libios", y como elementos "desestabilizadores" en la región (véase Chesneaux, 1987: 7-9; Evans, 1988).³ Estos peligros imagina-

³ El líder canaco Tjibaou ha dejado últimamente de hacer referencias al Frente de Liberación Nacional Argelino y a Libia, adoptando una línea pacifista y conciliatoria.

dos pueden contrastarse con el reclamo real que hacen los canacos en una situación real, como puede observarse en la carta abierta que envió el buró político del Frente de Liberación Nacional Canaco (FLNKS) en nombre del gobierno de Kanaky al ministro Pisani, el 5 de marzo de 1985. En esta carta se describe claramente el contexto en el que se está desarrollando la lucha independentista y la actitud y la naturaleza del control que el gobierno francés ejerce en la colonia. Dicen algunos de sus párrafos:

Quisiéramos expresar nuestra indignación por la represión que sufren las tribus canacas. . . Estamos indignados por los arrestos masivos, las capturas, los robos, y el trato durante los interrogatorios. Estamos indignados por las condiciones carcelarias de los canacos presos. . . Estamos indignados porque se considera culpable colectivamente al pueblo canaco. ¿Culpable de qué? ¿De reclamar su derecho legítimo de luchar por su libertad, por su independencia? ¿Ha sufrido modificaciones el programa de la izquierda francesa sobre este punto? . . . Ustedes tratan de desarmar a los canacos sacándoles primero unas malas armas, luego herramientas agrícolas vitales. . . Para evitar que arrojen piedras van a tener probablemente que recoger todos los guijarros de la tierra canaca. . .

Durante la guerra de Argelia, las fuerzas armadas estaban en proporción de uno por 20 o 30 argelinos. En Nueva Caledonia usted usa un soldado francés por cada diez canacos. De un total de 60 000 canacos, cien están en la cárcel. . . Esto corresponde a 100 000 prisioneros políticos en la escala de Francia. ¿Qué triste récord quiere usted romper? . . . (Reproducido en *The Journal of Pacific Studies*, 1985: 171-175).

En diciembre de 1983, Jean-Marie Tjibaou, el vocero de la Unión Caledonia y líder potencial del Kanaky independiente, estableció el 24 de septiembre de 1986 como fecha para que se concretara la independencia. Exigió a la vez que se quitara el derecho de voto a los nacionales franceses, los polinesios y los indochinos antes de que tuvieran lugar las elecciones de julio de 1984. Más tarde, el congreso del FLNKS reiteró la demanda del voto exclusivo canaco, pero el entonces primer ministro francés Jacques Chirac rechazó esta demanda categóricamente (agosto de 1986). Los canacos amenazaron con montar nuevas campañas de desobediencia civil. Al mismo tiempo que Francia volvió a demostrar su intransigencia, el FLNKS, luego de ocho años de insistencia, logró un

triunfo: que el Foro del Pacífico expusiera la cuestión de la independencia de Kanaky en las Naciones Unidas.

La lucha independentista se enfrenta a la defensa encarnizada que hace Francia de sus intereses económicos y militares estratégicos en la zona. Kanaky tiene gran importancia económica para Francia dados sus ricos depósitos de níquel, la posible existencia de manganeso, níquel, cobalto y cobre en su plataforma marina (indicada por los nódulos polimetálicos que contiene), y su ubicación geográfica entre los océanos Índico y Pacífico en una ruta vital para el transporte de minerales. Francia también considera a Kanaky uno de sus bastiones para defender sus intereses estratégicos como potencia mundial y, en tal sentido, ha contribuido al proceso de militarización del Pacífico. Por ejemplo, ampliará las bases navales en Noumea y adaptará el aeropuerto internacional de Tontouta para que lo use la aviación militar (Sutherland, 1986/1987: 4 ss.). Además, un cambio en el estatus de Kanaky de colonial a independiente introduciría un elemento más de oposición en la región a la experimentación nuclear francesa en sus colonias (Territorios de Ultramar) en el Pacífico, a las cuales convirtió en campo de experimentación luego de la pérdida de Argelia (véanse las afirmaciones de Regis Debray, consejero del presidente Mitterrand y secretario general del consejo del Pacífico Sur en la entrevista con *Libération* (cit. en *South*, 1986: 20). De modo que en la independencia de Kanaky y en la *manera* en que ésta se concretaría, intervendrán directamente estos factores económicos y estratégicos de relevancia para Francia.

En este momento, las opciones para Kanaky son la independencia canaca, con el lugar predominante asignado a los melanesios, o la continuación de su estatus colonial y de dependencia con Francia. La segunda alternativa es insostenible, como lo demuestran los hechos de los últimos años. Transcurrió la fecha límite establecida por el líder Tjibaou sin que se alcanzara la independencia.

Independencia suspendida: reformulación de la tutela colonial

Para julio de 1987 el gobierno francés ya había reforzado las fuerzas militares en las zonas de la colonia que apoyaban al FLNKS, usando a la vez métodos de "acercamiento" con la población canaca. Como lo reporta Rollat (1987: 22):

Se puede ver a los paracaidistas mover sus campamentos de tribu en tribu, organizando partidos de futbol y volibol para los jóvenes melanesios, pasando películas y ofreciéndose a dar servicio técnico para abrir caminos en el monte. Los rifles alpinos. . . se suben a las iglesias para reparar relojes y techos. Los objetivos políticos de esta presencia militar de 5 877 soldados es clara. . . [:] controlar estrechamente a las tribus canacas en un intento por reducir la influencia del FLNKS el día del referendun. . .

Los líderes del FLNKS han estado alerta frente a esta demostración de fraternidad militar de "los soldados de élite transformados en *boy scouts*" (*ibid.*). El líder Tjibaou rechazó explícitamente cualquier tipo de colaboración con el ejército francés. Al mismo tiempo, en septiembre de 1987, el ministro Pons anunció el envío a la colonia de 1 300 tropas antimotines extra, con lo cual el número de las fuerzas de seguridad estacionadas allí alcanzó a más de 8 000 efectivos. Para entonces, Tjibaou consideró necesario un cambio de estrategia ya que ". . . actualmente, con tantas tropas estacionadas aquí, ha cambiado el equilibrio de fuerzas y tenemos que adaptarnos a este nuevo contexto. . . (cit. por Rollat, *ibid.*: 36).

Este cambio de estrategia, que explicaría los acercamientos conciliatorios que llevaron a los acuerdos de Matignon de 1988, se traduce en la adopción de una modalidad de larga resistencia sostenida. En un discurso ante su partido (Union Caledonia) en enero de 1987, Tjibaou se refirió a esta resistencia casi en términos de preparación para un largo sitio: "Planten alimentos, almacenen vituallas en nuestros negocios y en nuestras cooperativas. . . y prepárense para una resistencia larga y dura. . ."

Más tarde, agregó: "Aumentemos el papel económico de

nuestro movimiento con el fin de desestabilizar los intereses coloniales. . ." (*ibid.*).

En esta línea, los canacos independentistas comienzan a poner en práctica miniproyectos de desarrollo económico en agricultura, pesca, ganadería, silvicultura, artesanía, comercio y transporte, que se contrapondrían a los planes de desarrollo introducidos por el gobierno francés. Sin embargo, no queda aún claro si esta estrategia de reforzamiento de las economías de las comunidades canacas, utilizada aisladamente, sea suficiente para llevar adelante la lucha independentista y para enfrentarse a los fuertes intereses económicos franceses.

A fines de abril de 1988, la armada francesa intervino por primera vez en Kanaky directamente en el conflicto. A la vez, el Partido Liberación Canaco Socialista (integrante del FLNKS) pidió la renuncia del ministro de los Departamentos y Territorios de Ultramar, Bernard Pons, como responsable de esa última oleada de represión. Aparentemente, sólo entonces se reconoció, según lo expresado por el jefe de Estado Mayor de la Alta Comisión Francesa en Noumea, que existía una condición de "guerra civil" entre independentistas y autoridades francesas. El FLNKS, definió la confrontación en otros términos, como guerra anticolonial de los canacos contra fuerzas de ocupación, y en ese tenor hizo un llamado al Comité de Descolonización de la ONU para que investigara la situación.

La etapa más reciente ha estado marcada por intentos conciliatorios conjuntos, que se concretaron el 26 de junio de 1988 en los acuerdos de Matignon para lograr la paz. En estos acuerdos se reconocieron los derechos territoriales y la especificidad cultural de la población canaca. Sin embargo, se supeditó el establecimiento de la autodeterminación a la puesta en práctica de un proyecto de desarrollo económico, social y cultural que se desarrollaría durante diez años. Por lo tanto, sólo en 1998 la demanda de autodeterminación será sometida a voto.

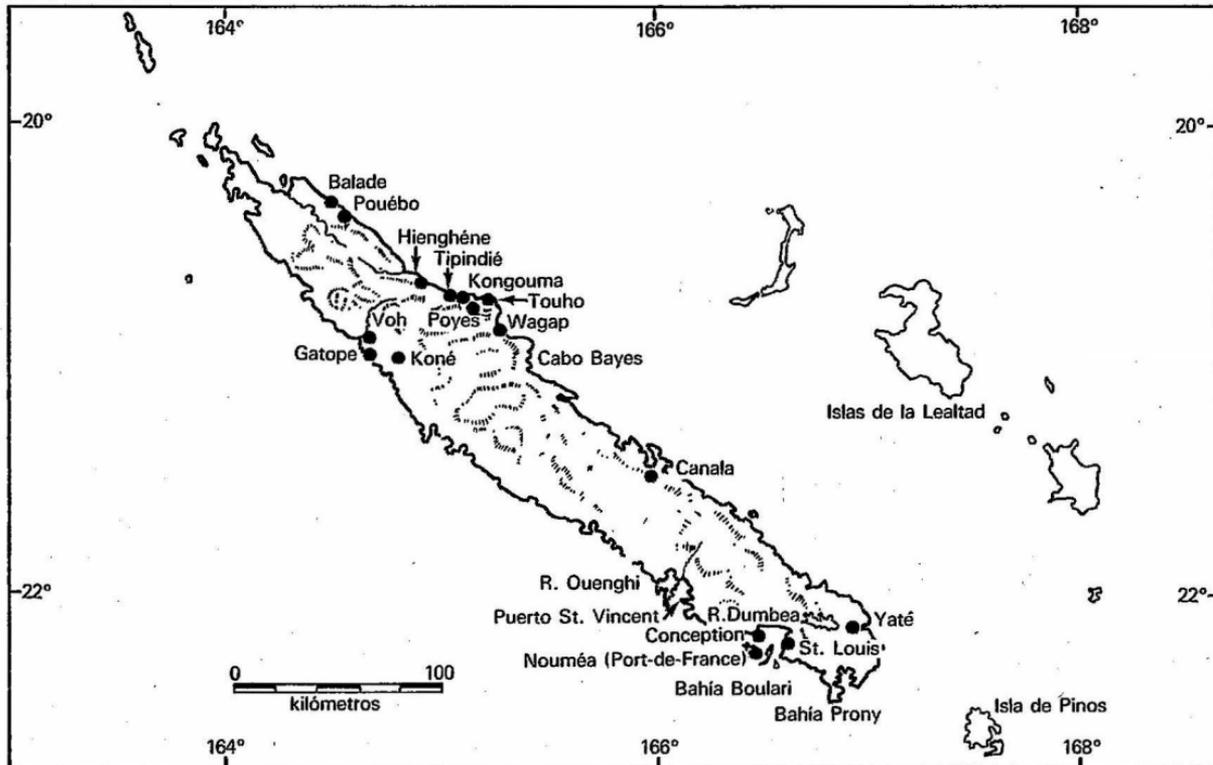
Mientras que en el contexto de estas discusiones el presidente francés Mitterand calificó el conflicto actual de "drama colonial", y la extrema derecha en Nueva Caledonia consideró los nuevos acuerdos como "una victoria del FLNKS", los

independentistas ven los acuerdos con justificado recelo. El líder Tjibaou, a pesar de su última actitud conciliatoria, estimó que "el proyecto actual pone en entredicho el problema de... la soberanía". Entre los independentistas se considera que el nuevo plazo establecido para formar cuadros administrativos y comenzar planes de desarrollo —bajo la tutela francesa— sólo llevará al surgimiento de una burguesía nativa (proceso común en otros casos del Pacífico ex colonial), y distorsionará el ideal nacionalista, convirtiéndolo en una realidad de integración al proyecto francés (*Le Monde*, 1988, julio 6, septiembre 9).

El 6 de noviembre de 1988 finalizó el referéndum sobre el futuro de Nueva Caledonia ratificando los acuerdos de Matignon; es decir, posponiendo la posible, que no segura, independencia hasta dentro de diez años, cuando se revisaría nuevamente la posibilidad de independencia para Kanaky. Los resultados de los acuerdos y del referéndum no fueron expresión de la opinión canaca, ya que en éste participaron los franceses de la metrópoli, el gobierno de Francia y los colonos establecidos en Kanaky. La forma en que se han tomado estas decisiones está lejos de la propuesta de 1983 de restricción de voto sobre los asuntos de Kanaky a la población establecida localmente (excluyendo a nacionales franceses y otros inmigrantes recientes). De este modo, Francia continúa obstaculizando el proceso de descolonización en el Pacífico bajo su dominación. La votación en Kanaky misma muestra claramente el apoyo masivo de los colonos franceses a la continuación del régimen colonial francés (47.7% de los votos por el "no").

El último referéndum puede llegar a inaugurar, como esperan los franceses, un periodo de paz controlada en la colonia. Sin embargo, teniendo en cuenta la dinámica que ha desarrollado el movimiento anticolonial y las continuas dilaciones del gobierno francés al proyecto de descolonización, es difícil pensar que la lucha independentista quede en suspenso por otros diez años. Es de esperar que, a pesar del tutelaje planteado últimamente en términos de ayudas económico-sociales, la memoria de los acontecimientos de los últimos treinta años no se borrará tan fácilmente. Mientras el movi-

NUEVA CALEDONIA



Dept. of Human Geography, A.N.U.

miento nacionalista continúe, hay esperanzas de que la independencia de Kanaky no se convierta en otro caso de independencia graciosamente "otorgada" (junto con las ataduras de dependencia a la ex metrópoli) de los que han sido comunes en el Pacífico. Las independencias, cuando no son sólo formales, no suelen añejarse para que sepan mejor a quienes las desean.

BIBLIOGRAFÍA

- CHESNEAUX, J., 1987. "Cómo adaptar la presencia francesa a las prioridades regionales", *Le Monde Diplomatique* (95): 7-9.
- COPANS, J., 1974. *Critiques et Politiques de L'Anthropologie*. París: Maspéro.
- DEVALLE, S. B. C., 1987. "Discourses of ethnicity: The faces and the masks". En M. C. Howard (ed.), *Ethnicity and Nation-Building in the South Pacific*. Greenpress (en prensa).
- , 1988. "El otro Pacífico: mitos y realidad". *Estudios de Asia y África*, XXIII (77):
- DOUGLAS, B., 1972. "A History of culture contact in North-eastern New Caledonia, 1774-1890". Tesis de doctorado. The Australian National University.
- , 1980. "Conflict and alliance in a colonial context: Case studies in New Caledonia, 1853-1870". *The Journal of Pacific History*, xv (1): 21-51.
- EVANS, Gareth, 1988. Discurso del ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Australia a la Asociación de Corresponsales Extranjeros (septiembre 23).
- FLNKS Political Bureau, 1985. "Open letter to M. Pisani, Delegate of the French Government". *The Journal of Pacific Studies*, 11: 171-175.
- HOWARD, M. C. et al., 1983. *The Political Economy of the South Pacific*. Townsville: James Cook University of North Queensland.
- y S. Durutalo, 1987. *The Political Economy of the South Pacific to 1945*. Townsville: James Cook University of North Queensland.
- LATHAM, L., 1975. "Revolt re-examined: the 1878 insurrection in New Caledonia". *Journal of Pacific History*, x (3-4): 48-63.
- , 1978. *La Revolte de 1878. Etude Critique des causes de la rebellion de 1878 en Nouvelle Calédonie*. Noumea.

- _____, 1982. "The French in New Caledonia". En R.J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia. Beyond Diversity*, I. Canberra: ANU Press: 169-173.
- Le Monde*, 1988: julio 6; septiembre 9; noviembre 10.
- Pacific Islands Monthly*, 1987: julio, agosto, septiembre.
- PONS, B., 1987. "New Caledonia referendum. The French view point". *Pacific Islands Monthly*, septiembre: 21, 47.
- REINHART, D., 1983. "New trouble in Noumea". *Far Eastern Economic Review* (diciembre 1): 32.
- ROBERTSON, R. T., 1986. *Pacific Basin Community/Cooperation Concepts*. SEED Working Paper núm. 4. Suva: University of the South Pacific.
- ROLLAT, A., 1987a. "Referendum to go ahead". *Pacific Islands Monthly* (julio): 21-22.
- _____, 1987b. "Uneasy calm in Noumea". *Pacific Islands Monthly* (agosto): 35-36.
- SHAND, R. T. (ed.), 1980. *The Island States of the Pacific and Indian Oceans: Anatomy of Development*. Canberra: ANU Press (Development Studies Centre Monograph 23).
- South 1986. "South Pacific. Talking Back", diciembre: 17-21.
- SUTHERLAND, W. M., 1986. *Size, Security and Pacific Geopolitics: A Critique of Kiste and Herr Report*. SEED Working Paper 5. Suva: University of the South Pacific.
- _____, 1987. "Struggle for sovereignty: Self-determination and vulnerability in the Pacific Islands". En R. Gauhar (ed.), *Third World Affairs*. Londres: Third World Foundation (en prensa).
- WARD, A., 1980. "The independent movement and the Plan Djoudj in New Caledonia". *Journal of Pacific History*, xv (1): 193-199.
- _____, 1982. "New Caledonia: The politics of land". En R. J. May y H. Nelson (eds.), *Melanesia: Beyond Diversity*. Canberra: ANU Press: 532-548.
- WINSLOW, D., 1987. "France's solution for New Caledonia". En M.C. Howard (ed.), *Ethnicity and Nation-Building in the South Pacific*. Greenpress (en prensa).